

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 25 Agosto de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a la celebración de nuestra fe.

En muchas ocasiones sentimos cierto complejo a la hora de manifestarnos como cristianos en nuestro ambiente familiar, de ocio, de amistad, de trabajo... Hoy se nos invita a preguntarnos por nuestra fe de un modo profundo y crudo. Nuestro modo de creer es decisivo para la vida propia y la de quienes nos preguntan por el Dios en quien creemos.

Despertemos nuestro corazón y alegrémonos de verdad porque el Señor está con nosotros

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad

T.: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical B – XXI T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del Libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; quien hizo ante nuestros ojos aquellos prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Palabra de Dios

Salmo 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23

R: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará. R.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-32

Hermanos:

Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpo suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha

odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán os dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?»

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Animados por la fuerza del Espíritu Santo, dirijamos nuestras súplicas y necesidades a Dios, nuestro Padre, por medio de su Hijo.*

- Por todas y cada una de las personas que formamos la Iglesia, para que seamos, en nuestro mundo, testimonio del amor de Dios y de su mensaje de esperanza y salvación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros gobernantes, para que, en todo momento, sean fieles servidores de las comunidades que los han elegido. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro pueblo de Ejea que se prepara para celebrar sus fiestas patronales y por aquellos que ya han disfrutado de ellas; para que estas sean ocasión de reencuentros, de disfrute y de respeto entre todos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que no han podido disfrutar de unas vacaciones, por quienes están solos y no tienen quien les escuche, por quienes sufren enfermedad... para que podamos ser para ellas el bálsamo y consuelo de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que durante estos días de descanso, profundicemos en nuestra adhesión al Señor y en el compromiso de hacer un mundo mejor. **ROGUEMOS AL SEÑOR..**

Animador: *Escucha, Padre, nuestra súplica. Ayúdanos a ser sensibles a las necesidades de todos. Y permite que colaboremos contigo en la tarea de hacer que este mundo sea un poco más humano. Por Jesucristo Nuestro Señor..*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

Te presentaste en el mundo,
Señor, como “PAN DE VIDA”,
como “Enviado del Padre”
que ofrece otra alternativa.

Ante tu nuevo Mensaje
no caben las “medias tintas”.
Hay que optar por tu persona
o dejar tu compañía.

Bastantes de tus discípulos
te abandonan, se retiran.
Piensan que es inaceptable
y muy dura tu doctrina.

Sólo si el Padre del cielo
con la “FE” nos gratifica,

Haremos, Señor, por Ti,
una opción definitiva.

En Pedro, Señor,
tenemos un modelo de fe viva:
Te reconoce por Santo,
por verdadero Mesías.

Este Evangelio, Señor,
es nuestra “fotografía”.
Nos falta fe e intentamos
emprender tristes la huída.

“¿A quién iremos?, Señor”
Tú eres nuestro faro y guía.
Siempre estaremos contigo,
sin soltar tu mano amiga

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A.(haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

- Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b
- Efesios 5, 21-32
- Juan 6, 60-69

“Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”

Hoy Jesús también nos hace esta pregunta a nosotros: “¿Esto os escandaliza?”. Y la tenemos que responder, porque nuestra fe, nuestro ser cristiano, nos exige responder al escándalo de Jesús. Si la vida, el mensaje de Jesús no nos escandaliza, no nos saca de nuestras comodidades, de nuestro instalamiento, no hemos entendido el mensaje de Jesús, no hemos acogido su persona.

Él nos ha hablado del pan de vida; el que no se alimenta de él: de su Palabra, de su cuerpo, no puede ser discípulo, transmisor suyo. Su cuerpo, su persona, debe ser nuestro alimento para que nosotros nos convirtamos en reflejos de Cristo, otros cristos.

Y cuando nos ponemos en el “escándalo” de Jesús, le damos la respuesta: “¿a quién vamos a acudir?, sólo tú tienes palabras de vida eterna”. Y las palabras de Jesús son vida. Comulgar de Cristo es comulgar con Cristo. Su vida se hace vida en nosotros. No es un acto devocional, no es buscar “mi” propia salvación, sino un compromiso, una vida reflejo de la de Jesús. Los mártires de Abitina, comunidad del norte de África, en el siglo III, al ser sorprendidos el domingo celebrando la Eucaristía, al preguntarles por qué habían transgredido la prohibición del emperador, respondieron: **“Sin reunarnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir”**. Este es el verdadero sentido de nuestro alimento eucarístico: necesitamos la fuerza de Cristo, para no sucumbir, para no caer, para no quedarnos en el camino. Que Jesús habite en nosotros, ser nosotros su reflejo en el mundo. “Por consiguiente, el que come del pan o bebe de la copa del Señor sin darle su valor, tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor” les recuerda Pablo a los Corintios (I Cor, 11, 27)

Nuestra comunión, nuestra celebración eucarística, el alimento de su Palabra y su Cuerpo, nos deben dar la suficiente fuerza para ser reflejo de Jesús en nuestras vidas, desde el amor, el servicio, la donación, la cercanía hacia el hermano más necesitado, solo, marginado.

Comulgamos, no para engordar en nuestra salvación, sino para tener suficiente fuerza para ser testigos de Jesús en nuestra vida. Se nos debe notar, de nos debe reflejar.